

Hannah Arendt, *La promesa de la política*, Barcelona, Paidós, 2008, 241 pp.

MARINA LÓPEZ

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Hannah Arendt es una de las figuras filosóficas del siglo XX que más literatura ha producido en los últimos años. Entre las publicaciones colectivas que se hacen sobre su obra y las varias traducciones al español de sus manuscritos inéditos o publicados en distintas revistas y columnas americanas, es complicado imaginar la cantidad de su legado filosófico. Los últimos dos años, por ejemplo, han visto la aparición de los apuntes que Hannah Arendt escribió acerca de la influencia de Karl Marx en el bolchevismo (y su cercanía con la tradición de pensamiento político occidental), unas notas que fueron el principio de las elaboraciones teóricas tan complejas como las que podemos encontrar en *La condición humana*. Los apuntes sobre Karl Marx y la tradición de pensamiento político occidental y las reflexiones sobre la revolución húngara, aparecidos ambos en un mismo volumen, son lecturas obligadas para quienes se interesen en profundizar acerca de las opiniones que tenía la filósofa sobre el totalitarismo soviético y sus desarrollos posteriores a la Segunda Guerra Mundial.¹ El otro volumen, de 2007 al igual que el anterior, es *Responsabilidad y juicio*.² Un libro compuesto de las conferencias, lecciones y ensayos que Hannah Arendt ofreció y publicó después del juicio de Eichmann.³ Todos ellos, a excepción de “Reflections on Little Rock”,⁴ están atravesados por la inquietud arendtiana por describir la manera de vida de las capacidades de pensar y juzgar que componen dos de las partes de *La vida del espíritu*.⁵ Las preguntas sobre la responsabilidad personal, el deber político y la discriminación son algunas de las preocupaciones teóricas con las que uno se encuentra en el libro.

La compilación de que ahora me propongo dar cuenta apareció en 2008: *La promesa de la política*. No es un libro, al igual que los otros dos mencionados, que Hannah Arendt se hubiera propuesto escribir y publicar como tal y con el título que lo conocemos. Es una compilación que su editor, Jerom Kohn, hizo de varios textos sueltos que abordan dos temáticas semejantes: el final de la tradición de pensamiento político y filosófico occidental y el sentido de la política, no sólo en términos históricos sino, antes que nada, como

actividad inherente a la existencia de los seres humanos. Los textos que forman este volumen corresponden a apuntes sobre libros que no fueron finalmente escritos, así como a algunas entradas del *Diario filosófico* de la autora, publicado también en español en 2006 como parte de las conmemoraciones por el primer centenario del nacimiento de Hannah Arendt.⁶

Los temas que aborda Hannah Arendt en este libro, decíamos, son dos: los orígenes y desarrollos de la tradición de pensamiento occidental y el sentido de la política. Ambas temáticas son importantes en sí mismas, pero el contexto desde el que Arendt reflexiona es mucho más significativo, y su editor nos lleva de la mano hacia su comprensión: el libro cuenta con un epílogo que carecería de importancia si no nos remitiera a las condiciones teóricas y vitales del mundo en que nos movemos, aunque no sea estrictamente hablando el mismo en que se instaló Hannah Arendt para pensar. El nihilismo del que se acusa a Nietzsche de ser el principal descubridor es el suelo desde el que es posible encontrar sentido a la pregunta de Leibniz, Schelling y Heidegger “¿por qué existe algo y no más bien nada?” Una pregunta que, dice Arendt, puede entenderse como nihilista y sin embargo representa las posibilidades de evitar que el mundo sea un desierto donde ni los oasis (como el aislamiento del artista, la soledad del filósofo y las relaciones no mundanas como el amor o la amistad) puedan aparecer. Pensar y aceptar que el mundo es un desierto, puntualiza Arendt, es permitir que las tormentas de arena que en él hay pongan en peligro las dos facultades que nos capacitan para transformar ese desierto en un mundo: la conjugación de la acción y la pasión que permite la actualización del sufrimiento y, con él, la resistencia al advenimiento de la nada, o el nadie, que impera en el desierto.

El esfuerzo de Arendt en los primeros ensayos del libro consiste en evidenciar que la actividad del pensamiento no está reñida con las actividades del ser humano capaz de acción, esta ruptura (un prejuicio que atraviesa toda la historia de la filosofía desde Platón y Aristóteles) de debió más bien a las confusiones que aparecieron en torno a las capacidades del filósofo de contemplar la verdad en las ideas, un reino que Platón instituyó como el espacio de vida filosófica, un ideal que tendría que expandirse a todas las esferas de la vida humana. Mas, para Hannah Arendt, es Sócrates antes que el mismo Platón o Aristóteles quien señaló las tareas del filósofo al interior de la polis, que no consisten en el gobierno del filósofo como detentador de la verdad por su entrenamiento en la contemplación de las ideas, sino por su comprensión de que no es posible tener la verdad absoluta de las cosas. “El papel del filósofo

no es el de gobernar la ciudad, sino el de ser un ‘tábano’, no es el de decir verdades filosóficas, sino el de hacer a los ciudadanos más veraces” (p. 53). Esta misma intuición fue lo que condenó a Sócrates y la condición de toda distancia entre la vida filosófica y la vida política posterior al origen no del pensamiento filosófico como tal sino a lo que conocemos ahora como su tradición.

Esta idea, la comprensión de la presencia de una tradición política, es lo que lleva a Arendt a describir la noción de tradición misma en sus orígenes que no fueron griegos sino romanos. Fue en Roma, el pueblo político por excelencia, y no en Grecia donde apareció la necesidad de la historia, de la reflexión sobre el pasado como un suelo donde se posan las grandes creaciones humanas, donde, por lo tanto, la autoridad tuvo una legitimidad y un papel objetivo en el mundo humano; dos realidades, tradición y autoridad, que no pudieron haberse instaurado sin la presencia de la religión. En la creencia de un fundamento sagrado que sostiene lo fundado por la humanidad, es decir, el espacio público-político. La importancia de esta triada romana, una triada cuya ruptura en la Época Moderna evidencia que con la ausencia de una las otras dos pierden todo su significado. Pero estas mismas experiencias políticas romanas trascienden hasta nuestros días porque sólo a partir de la fundación de la *civitas* encarnada en la tradición pudo preservarse el pensamiento filosófico griego, guardarse el sentido de los mitos fundacionales y la importancia de las narraciones de las grandes gestas como el fundamento de toda experiencia de la pluralidad que no es más que la humanidad entera.

Esta tradición no terminó, según las consideraciones de Hannah Arendt, con la caída del Imperio Romano sino con las inversiones y reversiones de los filósofos decimonónicos, Marx y Nietzsche, sobre las filosofías de Hegel y Platón. La más influyente de las dos en el campo de la política fue la de Marx, quien considero al presente únicamente como un trampolín hacia el futuro, a diferencia de Hegel para quien sólo el pasado existía y el presente era el momento de la realización del absoluto. La noción de autoridad desapareció en los intentos de Marx de otorgar a unas realidades sociales y económicas el destino de la humanidad. No es que, desde esta perspectiva, se niegue el valor de los descubrimientos de Marx. Hannah Arendt devela el significado que sus teorizaciones tuvieron para la tradición de pensamiento que basaba sus fundamentos en la autoridad, la religión y la tradición. El hilo de esa tradición quedó roto, dice Arendt, desde ese momento y por primera vez, y no pode-

mos explicarlo por tendencias intelectuales sino por el advenimiento de una época que cree en el progreso absoluto.

La segunda parte de los temas que aborda Arendt en el libro corresponde al sentido de la política. Las consideraciones de Hannah Arendt al respecto están contenidas en el texto “Introducción a la política” que no es una aproximación a la política entendida como disciplina teórica, sino la descripción de los tópicos centrales de lo que es la política, según la autora. No es por eso gratuito que la primera edición de estos apuntes haya sido *¿Qué es la política?*,⁷ y no como ahora se publica en una traducción más literal del inglés: *Introduction into Politics*. El texto puede ser entendido como una serie de escolios a *La condición humana*, al igual que el resto de las partes que conforman el libro, donde quedan conceptos o precisiones históricas sin hacer o clarificar. En esta parte Hannah Arendt abunda en el sentido de la pluralidad que había conectado en *La condición humana* a otras dos actividades de la vita activa (el trabajo y la labor) y le dedica extensas explicaciones. Describe las peculiaridades de la comprensión, de la noción de juicio y prejuicio y su lugar al interior del campo de la política. Responde, por último, al sentido de la política hoy: si hay tal sentido, dice Arendt, es la libertad, condición necesaria de la pluralidad, es decir, de la humanidad.

Cada una de las partes que componen *La promesa de la política* tiene una significación de suma importancia para la comprensión de la obra de Hannah Arendt, y es de agradecer y celebrar el esfuerzo constante de poder leer en nuestro idioma cada uno de los aspectos que la filósofa abordó en distintos momentos de su vida. Mas cabe también hacer la pregunta ¿a qué viene la republicación de textos ya publicados con anterioridad en otras compilaciones, incluso por la misma editorial? ¿No resulta excesivo el anhelo de duplicar los textos antes que comprenderlos, de lucrar con el pensamiento de una autora cuya lucidez nos hace saber, en dos palabras, que nuestro mundo está de cabeza sin la pretensión de animarnos a tomar la decisión de pegarnos un tiro en la sien?

Notas

1. Hannah Arendt, *Karl Marx y la tradición de pensamiento político occidental*, edición de Agustín Serrano de Haro, Madrid, Ed. Encuentro, 2007.

2. Hannah Arendt, *Responsabilidad y juicio*, Barcelona, Paidós, 2007. Libro cuyas particularidades pueden leerse en la reseña que aparece en este mismo número de la revista *Devenires*.

3. En español vimos aparecer el reportaje *Eichmann en Jerusalén, un estudio sobre la banalidad del mal* en 2001, bajo el sello editorial de Paidós, al igual que el volumen que ahora comentamos y la mayoría de las obras traducidas de la filósofa al español.

4. Que apareció en editorial Gedisa en 2004 en el volumen *Tiempos presentes*, y que está incluido también en *Responsabilidad y juicio*.

5. Hannah Arendt, *La vida del espíritu*, Madrid, C.E.C., 1984. Hay otra edición, que no contiene los apuntes de Arendt sobre el Juicio, en Paidós, 2002.

6. Hannah Arendt, *Diario filosófico* (II Tomos), Barcelona, Herder, 2006.

7. Hannah Arendt, *¿Qué es la política?*, Barcelona, Paidós, 1995.